

Políticas de exhumación. Las clases de los críticos en la universidad argentina de la posdictadura (1984-1986). Analía Gerbaudo. 2016. Santa Fe: Ediciones UNL. 352 páginas.

“Un puñado de inquietudes traducido en escritura” (29). Así describe su autora un texto que condensa la primera parte de un proyecto de investigación que se propone cartografiar las clases de los críticos en la universidad argentina de la posdictadura¹.

Analía Gerbaudo es Doctora en Letras por la Universidad Nacional de Córdoba, Investigadora CONICET y Docente de Teoría literaria I y de Didáctica de la lengua y de la literatura en la Universidad Nacional del Litoral. Como investigadora y docente, este libro marca una continuidad con toda su trayectoria científica. Sólido y coherente, *Políticas de exhumación* se extiende como un diálogo intertextual entre sus trabajos anteriores, los presentes, los que dirige, en los que participa como integrante y suma a esto su labor como formadora de formadores. Leer el libro es acercarse, también, a cada una de las “fantasías de intervención” que lleva a cabo en los diferentes ámbitos de su labor profesional.

La obra se inaugura con dos textos en los que se reconstruyen los caminos que llevan a la escritura. El primero (“Manzanas, papeles, pasajes”) nos remite a un origen, personal y afectivo, en el que Gerbaudo vuelve a sus años de infancia y juventud, a sus amigos y las primeras experiencias como estudiante universitaria. Los lectores podrán comprender el grado de implicancia y compromiso con una investigación que revisa el pasado pero que tiende siempre conexiones con el presente y con el por-venir.

El segundo (“Esos nombres que pronunciamos...”) funciona a modo de presentación y de síntesis del contenido del libro. En sus propios términos, la autora ofrece un pantallazo general a la vez que orienta la lectura valiéndose de argumentos y explicaciones que la inscriben, conscientemente, dentro del mismo universo que analiza.

¹ La investigación general se propone la indagación en cuatro universidades: La Universidad de Buenos Aires (UBA), la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y la Universidad Nacional del Litoral (UNL). El libro objeto de esta reseña sólo toma las clases de los críticos que enseñaron en la UBA.

Porque somos “responsables” por lo que hacemos y por lo que dejamos de hacer por la “enseñanza” y por “investigación” alrededor de la “teoría literaria” y de la “literatura argentina” en la “universidad pública” y porque somos parte del colectivo que, desde cada una de las acciones u omisiones, contribuye a definir el sentido que van cobrando en el tejido social cada uno de estos términos, pongo a circular este texto (29).

En “Prolegómenos”, su primer capítulo, se despliegan, con minuciosa precisión, los criterios teóricos, metodológicos y epistemológicos que sustentan la investigación. El aparato teórico ensambla conceptos provenientes de la sociología, la filosofía y el psicoanálisis, confluencia necesaria para abordar un corpus heterogéneo que incluye programas de cátedra, clases desgravadas, entrevistas, prólogos, introducciones, dedicatorias de libros y “todo otro resto que permita establecer relaciones”. Su objetivo es “armar una vista al pasado en términos de contribuir a la organización del entramado sociocultural a partir de lo que se hace con la literatura”.

A través del juego entre las palabras amor y muerte (L’amour?, La mort?) el primer apartado nos acerca a las derivaciones que, sobre la base de las formulaciones de Jacques Derrida, Gerbaudo toma y re-utiliza para pensar esos “restos”. “Resto”, “huella”, “ceniza”, “memoria”, “biodegradabilidad” forman un campo semántico que gravita alrededor de dos ideas centrales, *archivo* y *exhumación*. Así, a través de esas “reinenciones categoriales situadas”, la autora se transforma a sí misma en arconte, guardiana responsable (es decir, política) de un conjunto de materiales diversos que fueron olvidados por la crítica, enterrados y en “estado de pérdida potencial”. La operación de exhumación se ejerce entonces como una acción necesaria para el resguardo de la memoria.

El segundo apartado, “Dictadura, formaciones y resistencia”, conecta el libro con los resultados de una investigación más amplia, ya a nivel internacional, que intenta describir, analizar y comparar los procesos de institucionalización e internacionalización de las ciencias sociales en distintas partes del mundo. Gerbaudo participa en este proyecto como miembro, indagando específicamente la situación argentina. Expone las dimensiones de análisis y las modificaciones que realizó a fin de que el diseño se ajuste a las particularidades que la disciplina de las “letras” adquiere en nuestro contexto cultural. A través de la enseñanza, la investigación, las publicaciones y la organización profesional se devela la precariedad de la trama de la institucionalización de las letras. Centrado en el análisis de la resistencia

cultural durante la última dictadura militar, el trabajo con los grupos de estudio clandestino que se desarrollaron en la UBA permiten comprender las transformaciones que tienen lugar en la enseñanza de la literatura en los años siguientes.

En el tercer apartado “Posdictadura y fantasías de nano-intervención” se explicitan los motivos de la selección tanto temporal, como geográfica y material que, en esta instancia, justifica que el análisis se concentre en las clases de los críticos que enseñaron Literatura argentina y Teoría literaria en la Universidad de Buenos Aires entre 1984 y 1986.

A continuación, en el segundo capítulo (el más extenso de todos) confluyen propiamente las “clases”. Ordenados alrededor de cada una de sus figuras, se exhuman las clases de David Viñas, Beatriz Sarlo, Josefina Ludmer, Enrique Pezzoni y Jorge Panesi. La selección se realiza tomando en cuenta el impacto y las derivaciones que estos agentes provocan en otras instituciones y circuitos.

La escritura desanuda uno a uno los puntos de los diferentes programas en una operación analítica que conecta clases, obra y vida. Esta conjugación le permite amalgamar un corpus extraño e inusual detrás del cual se escuchan los “cuentos” que le cuentan a la archivista y que ella, a su vez, cuenta de nuevo en clave de ensayo.

El último capítulo indaga sobre las “estelas” que las clases de los críticos dejaron, de modos diferentes, en sus herederos. Las voces de Gustavo Bombini, Daniel Link, Rosanna Nofal, Marcela Arpes, Marcela Croce, Alberto Giordano, entre otros, se transforman en testimonios, recuerdos y comentarios que ejemplifican el impacto de esas intervenciones en las posiciones que ellos fueron adquiriendo y que delinean recorridos a lo largo y ancho de todo el país. Intervenciones que hacen “click”, que “rompen la cabeza”, que se transforman ecos que resuenan y se reinventan en todos los niveles del sistema educativo.

Una mención aparte merece la elaboración de las notas, cuya profundidad y calidad denotan no sólo un minucioso y artesanal trabajo de archivo, sino que dan cuenta de una enorme textoteca (Devetach, 2008) literaria y crítica (biblioteca imposible al estilo-Viñas) que le permiten a la autora realizar envíos que podrían constituir, magistralmente, otro texto.

Alejandra María Huespe
IIELA-INVELEC-CONICET